

vida de toda la comarca. Hace amistades; asiste a las reuniones familiares, a los festejos del pueblo, a los duelos. Examina a fondo la técnica del trabajo y la intención del arte; las cuestiones domésticas y los problemas económicos y, en una palabra, *convive* con los sujetos de observación. Cuando ha logrado obtener el material técnico necesario, entonces desarrolla su trabajo, mezclando el dato con la anécdota; la cifra con la amable referencia de incidentes o la descripción ambiental con las observaciones psicológicas.

Peguche consta de 225 páginas de contenido sin desperdicio: antecedentes históricos del Ecuador; referencias geográficas; tecnología y material de cultura; vida personal y familiar; religión; medida del tiempo; ceremonias y rituales; cuentos y leyendas; habitaciones.

Se enriquece el anterior material informativo, con un prólogo de la autora, un apéndice documental y una bibliografía. Muchas de las admirables fotografías que ilustran el libro, se deben al señor Bodo Wooth, de la ciudad de Quito, Ecuador.

En resumen, "Peguche" es una obra que reafirma en su lugar como notable investigadora a la desaparecida Elsie Clews Parson y la sitúa, de paso, entre el grupo de americanos, que por medio del estudio, realizan la más alta misión en aras del ideal interamericano: procurar el mutuo conocimiento de nuestros pueblos, para que se comprendan mejor entre sí, con vistas a la fraternidad que en el futuro normarán las relaciones de todos los países continentales.

FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ

*Mario LINS. Tendencia de la Sociología en el Brasil, 1944.*

Aun cuando parezca una exageración, hace relativamente poco tiempo que tenemos un conocimiento, al menos general, de lo que se ha hecho en Hispanoamérica en materia sociológica. Primero el libro de Alfredo Poviña que nos dió un panorama de conjunto de lo que se había realizado en ese sentido, ahora tenemos a la vista un interesante folleto publicado por Mario Lins en el que reproduce su artículo sobre "Tendencias de la Sociología en el Brasil", que hubo de aparecer en la revista del Instituto de Sociología Boliviana.

En este artículo su autor una vez más nos demuestra su concisión conceptual y la precisión sociológica a que nos tiene acostumbrados y que demuestra su rigurosa dedicación científica.

Brasil posiblemente sea uno de los países que mayor interés presente ofrece a los investigadores de asuntos oficiales, no solamente por complejidad de su estructura nacional, sino por ser el país en que con mayor celo y por un número mayor de individuos se realizan investigaciones del más variado tipo, todas de un profundo valor humano y científico.

Siguiendo el sumario en que dividió su breve pero instructivo trabajo, observamos tres faces claramente delimitadas que sucesivamente son: La faz precursora, la faz constructiva y la actual que, a su vez, corresponde a dos tipos de orientación, una teórica y la otra práctica, terminando con unas consideraciones sobre el futuro de la sociología.

El proceso seguido por la sociología en Brasil, ha sido casi paralelo al proceso seguido por esta ciencia en Francia e influido por la escuela norteamericana de Chicago. Ha pasado por varias etapas, desde la polémica del talentoso Tobías Barreto y Silvio Romero sobre si era o no una ciencia, hasta la realización plena de dramatismo de Euclýdes de Cunha en los Sertoos, en que transcurre la primera fase que derivó de la fría polémica conceptual hasta la emocionada descripción de la destrucción de Canudo.

La faz constructiva que bien merece un substancioso libro la llenan dos figuras que no han sido aún justamente valoradas: Pontes de Miranda, el teórico que Mario Lins justamente considera el maestro de la sociología en el Brasil, de vigorosa personalidad y fecunda influencia en el desarrollo de la misma. Le sigue Oliveira Vianna que dió término a las ideas aun populares en su tiempo del evolucionismo lineal. Sus obras son ensayos de sociología aplicada, algunas de las cuales conocemos, y en las que con gran objetividad enfocó los más variados y complejos problemas sociales que aún son presentes en la realidad brasileña. El posible peligro que entrañó su modo de tratar los fenómenos sociales que abordó, de hacer omisión en ellos de las categorías sociológicas que dan consistencia y estructura a la ciencia de los hechos sociales, fué por él salvado al reconocer en su labor una etapa necesaria, aunque transitoria, en la construcción de la sociología como ciencia.

La faz actual es sin duda alguna la más rica en contenido y la que presenta una vigorosa personalidad que está alcanzando su madurez científica. Algunos de los nombres más ilustres que la definen son ya conocidos en Hispanoamérica Willems, Freyre, Pinto Ferreira, Djacir Menezes

y otros más que van siendo cada vez más familiares. Aun cuando poseen tendencias y formación divergentes, en todos, sin embargo, sopla un aliento ampliamente constructivo. Desde la revaloración de lo negro y del mestizaje de Gilberto Freyre en sus conocidas obras: *Casa Grande y Senzala*, *Sobrado* y *Mucambo*, hasta los artículos de Willems, sin olvidar a teóricos como Djacir Menezes y Pinto Ferreira, se revela un serio espíritu de investigación científica, de marcada utilidad social. Con esto Brasil ya se enfrenta con una nueva etapa que aun sólo apunta sus detalles iniciales; pero que el entusiasmo y la capacidad de sus sociólogos harán que llegue a cuajar en obras que no tendrán sólo un valor local, sino universal, pues la ciencia sociológica es algo que ha dejado de ser obra de aficionados.

GERARDO BROWN CASTILLO